



## Una mirada espacial a las elecciones de Estados Unidos

Robert H. Watrel, Kimberly Johnson Maier, Ryan Weichelt, Fiona M. Davidson, John Heppen, Erin H. Fouberg, J. Clark Archer, Richard L. Morrill, Fred M. Shelley y Kenneth C. Martis (Eds.) (2022) *Atlas of the 2020 Elections*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield. 320 pp. ISBN: 978-1-5381-5197-6

Entender la geografía electoral conlleva estudiar los procesos electorales desde una perspectiva espacial. Si bien su historia intelectual se remonta a principios de siglo XX, esta disciplina ha experimentado en el último tiempo importantes cambios debido a la introducción de las tecnologías geoespaciales, que han permitido una mejor sistematización de los datos extraídos de las elecciones. En este sentido, el empleo de estas nuevas técnicas ha contribuido a reforzar los análisis espaciales de los geógrafos electorales y paralelo a ello su posición en los estudios electorales se ha podido ver impulsada (Weichelt, 2018).

La obra *Atlas of the 2020 Elections* recoge las enseñanzas de la geografía electoral para dar una mirada singular sobre las elecciones celebradas en el año 2020 en Estados Unidos. Este libro, editado por Robert H. Watrel, Kimberly Johnson Maier, Ryan Weichelt, Fiona M. Davidson, John Heppen, Erin H. Fouberg, J. Clark Archer, Richard L. Morrill, Fred M. Shelley, y Kenneth C. Martis, es el último de los atlas publicados por la editorial Rowman & Littlefield en lo que se refiere a los comicios estadounidenses al haber cubierto con anterioridad los de 2008, 2012 y 2016. Es un estudio minucioso de 320 páginas que se divide en diez grandes capítulos, además de uno último dedicado a las cuestiones técnicas, datos y cartografía, y en el que participan un total de 39 autores.

Entonces Estados Unidos llevó a cabo sus 59<sup>o</sup>. elecciones presidenciales el 3 de noviembre del 2020 en las que se impuso Joe Biden (Partido Demócrata) frente a Donald Trump (Partido Republicano), quien buscaba su segundo mandato. En el momento de las elecciones, la pandemia del COVID-19 aún no se había estabilizado en tanto que quedaban unas semanas para la vacuna y los casos por esta enfermedad habían sufrido un repunte. La campaña electoral, por ello, estuvo claramente atravesada por dicha problemática. Aun así, como apuntan Robert H. Watrel y Kimberly Johnson Maier en el capítulo introductorio (pp. 1-3), tales comicios registraron la mayor cantidad de votos en la historia de Estados Unidos. Esto no se puede explicar sin considerar el voto anticipado, por correo y en ausencia que permitieron muchos estados del país para que la población participase sin necesidad de acudir el mismo día de la elección.

La mirada espacial al analizar los resultados de las elecciones presidenciales estadounidenses es imprescindible desde un principio, ya que J. Clark Archer y Jill

A. Archer (pp. 33-42) recuerdan que la competencia general se mantiene como una elección “federal” y no “nacional”. La propia Constitución de Estados Unidos señala la votación indirecta de estos comicios, por lo que el candidato ganador se decide a partir de quien más compromisarios obtenga del Colegio Electoral y no por el voto popular. En palabras de John Heppen, Fred M. Shelley y Richard L. Morrill, “las elecciones presidenciales se ganan y se pierden a nivel estatal en el Colegio Electoral” (p. 57).

Hay una serie de puntos, por consiguiente, que se derivan de los análisis contenidos en este atlas a los que se han de prestar atención para comprender lo ocurrido en las elecciones del 2020 desde la geografía electoral.

En primer lugar, considerando la relevancia del Colegio Electoral, Archer y Archer muestran que las campañas tanto de Biden como de Trump en los meses previos a la elección del 3 de noviembre estuvieron enfocadas en ir a aquellos estados que contaban con votantes potenciales más importantes. Algo similar también ocurría en los debates electorales. El análisis de Matthew Balentine y Gerald R. Webster (pp. 43-49) incide que en los debates presidenciales del 2020 se puso de relieve la intersección existente entre el lenguaje geográfico y la estrategia política. Los “estados pendulares” (*swing states*), como ya ocurrió en 2016, iban a decidir el ganador de la elección, por lo que eran donde tenían que incidir estos candidatos. De esta manera, la victoria de Biden no fue gracias a que fue el candidato más votado, 81,2 millones de votos populares frente a los 74,2 millones de Trump, sino a que en el Colegio Electoral obtuvo 306 compromisarios de los 538 disponibles, coincidiendo esta vez el ganador del voto popular y el voto electoral. El candidato demócrata se impuso en veinticinco estados y el Distrito de Columbia, pero, como apuntan Watrel y Maier, la elección se decidió gracias a que consiguió cuatro de los estados pendulares decisivos (Arizona, Georgia, Wisconsin y Pensilvania).

Seguidamente, referente al desempeño por regiones, William Berentsen (pp. 121-124) destaca que Biden logró todos los votos electorales menos uno (111 de 112) del Nordeste, una región que dispone de una población que representa más del 20% de los compromisarios del Colegio Electoral. No ocurrió lo mismo en los Apalaches, una región que atraviesa trece estados de la costa este del país, en la que los demócratas fueron derrotados con contundencia. Para Kenneth C. Martis (pp. 125-128), esta región, que cuenta con cuatro de los estados pendulares (Pensilvania, Ohio, Carolina del Norte y Georgia), seguirá siendo controlada en el futuro por los republicanos. El Sureste, de acuerdo con Jonathan I. Leib (pp. 129-132), tuvo continuidades al ganar Trump diez de los doce estados, pero también se percibieron diferencias con respecto al pasado, ya que Biden en once de ellos, a excepción de Florida, experimentó un incremento del voto bipartidista, siendo Georgia el estado más destacado.

El Medio Oeste, en cambio, fue la región del país más disputada en el 2020, señala John Heppen (pp. 133-135). Los votos electorales del Medio Oeste fueron claves para que Biden saliese victorioso, además de que se vio favorecido por el aumento de la participación que hubo hacia ambos candidatos. El estudio de Watrel de las Grandes Llanuras (pp. 136-139) mostró lo poco amigable que es esta región para el Partido Demócrata. El mejor desempeño de Biden fue en Texas con el 46,5% de los votos y es el único estado donde su partido podría tener alguna opción de éxito en el futuro. En lo que respecta a las Montañas del Oeste, aun siendo

una región mayoritariamente republicana, Tony Robinson (pp. 140-142) apunta a que los demócratas continuaron con su tendencia de fortalecimiento y es que progresivamente disponen de mejores perspectivas en dicha región a medida que se vuelve más urbana. Terminando con la región del Pacífico, John Agnew y Juan Herrera (pp. 143-145) muestran la importancia de California para Biden en 2020, que se vio reforzado por el voto latino. Alaska siguió siendo la anomalía al ser el único estado de la región del Pacífico en el que los republicanos son el partido a batir.

En términos de la dispersión del voto a nivel de condado, Heppen, Shelley y Morrill (pp. 57-73) exponen la gran brecha entre lo rural y lo urbano en Estados Unidos porque mientras Biden estuvo especialmente bien en los grandes centros urbanos, Trump obtuvo sus mayores márgenes en los condados rurales y, por lo general, poco poblados. Por ello, a lo largo de este atlas se presta una atención especial al clivaje rural-urbano tan marcado que tuvo lugar en las elecciones del 2020. Shelley, Archer y Watrel (pp. 78-93) explican que la victoria de Trump a nivel de condado no había sido una excepción. Los republicanos desde las presidenciales de 2004 ganaron la gran mayoría de condados, pero los demócratas en cuatro de las cinco elecciones que se celebraron en ese lapso de dieciséis años lograron un mayor número de votos populares que el GOP<sup>1</sup>. Como muestra el análisis de Jason Combs y Morrill (pp. 99-102), ganar condados es un tema y considerar el número de votos captados es otro muy diferente.

Fiona M. Davidson y Morrill (pp. 146-173) indican que la brecha rural-urbana se encontraba atravesada por otras determinaciones socioculturales. El estudio de estos dos autores muestra que en los condados más rurales, más blancos y más religiosos era más probable que se votase por Trump, mientras que en los condados urbanos, con mayor diversidad racial y étnica y menor nivel de adhesión religiosa la fórmula Biden-Kamala Harris era en gran medida la preferida.

Continuando con estas cuestiones demográfico-identitarias, Ryan Weichelt (pp. 174-178) apunta a la trascendencia del voto de la población latina en la victoria de Biden. La importancia del tema de la inmigración, que a menudo se cree que es lo prioritario entre este tipo de electorado, va decayendo y la economía, la sanidad o la educación tienden a obtener mejores resultados en las encuestas. El respaldo al candidato del Partido Demócrata fue alto en todos los grupos de latinos, salvo en los votantes cubanos de Florida. Otro voto importante para los demócratas es el procedente del electorado afroamericano, ya que nunca ha estado por debajo del 80%. No obstante, Davidson y Rashauna Mickens Hintz (pp. 179-182) puntualizan la presencia de un clivaje fundamental en esta población, el género, y es que sobre todo las mujeres negras fueron más proclives a votar por Biden. A cien años del establecimiento del sufragio femenino en el país, las elecciones del 2020 mostraron la persistencia de patrones de voto de larga data en la medida que las mujeres optan mayormente por candidatas demócratas, aunque Davidson y Maier insisten en su estudio (pp. 183-192) que las mujeres no son un bloque de voto monolítico. Por su parte, la religión en dichos comicios, según el análisis de Fred M. Shelley al respecto (pp. 193-198), continuó siendo trascendente en el resultado, pese a la tendencia existente entre los estadounidenses más jóvenes de alejarse de la religión formal

---

<sup>1</sup> El Partido Republicano también es conocido como de *Grand Old Party* (GOP), el “viejo gran partido”.

y organizada. Por ejemplo, Daniel McGowin y Gerald R. Webster (pp. 199-201) ponen el caso del fuerte respaldo que ha contado el Partido Republicano en el “Cinturón de la Biblia” (*Bible Belt*), un término empleado para referirse a la población evangélica predominantemente blanca del Sur rural aunque también se extiende a condados de algunos estados fuera de la región.

Si bien el ciclo electoral del 2020 estuvo marcado por la carrera presidencial, también ese año se renovaron los gobernadores de once estados, 35 escaños del Senado<sup>2</sup>, la totalidad de asientos de la Cámara de Representantes y 86 de las 99 cámaras legislativas estatales. Richard L. Morrill (pp. 240-244) destaca que el poder político para gobernar en Estados Unidos depende de un conjunto de cargos, no basta con llegar a la presidencia. Este académico apunta sobre las elecciones a gobernador que se produjo un leve giro hacia la derecha. No obstante, en el Senado el Partido Demócrata logró hacerse con el control del Senado gracias su buen desempeño en estados que no eran fuertemente demócratas y al voto de desempate de la que sería la nueva vicepresidenta, Kamala Harris. También mantuvieron el control de la Cámara de Representantes, aunque el Partido Republicano redujo la mayoría demócrata a unos pocos escaños de diferencia. El éxito del Partido Demócrata en 2020, de acuerdo con Weichelt (pp. 217-221), se remontaba a las elecciones intermedias de 2018, cuando sucedió la llamada “ola azul” (*Blue Wave*).

Así pues, Stanley D. Brunn en el décimo capítulo del libro (pp. 288-293) califica las elecciones presidenciales del 2020 como un “fenómeno como ningún otro” (*like none other*). En los meses previos el país asistió a una difícil coyuntura política, económica, sanitaria y social. Estados Unidos no fue ajeno a las repercusiones negativas que dejó el COVID-19. A nivel nacional, arreciaron otras problemáticas que marcaron el devenir de este ciclo como fue la muerte violenta del afroamericano George Floyd a manos de la policía y las protestas *Black Lives Matter*, la construcción del muro en la frontera con México, o el proceso de *impeachment* al presidente Trump. Por otra parte, Brunn, al hacer dicha caracterización, apunta igualmente a lo que ocurrió posterior a las presidenciales. Por el tiempo que demoró el recuento de votos, la declaración de Biden como ganador se produjo unos días después de los comicios. La sorpresa vino cuando Trump, quien ya había planteado ciertas dudas con el desarrollo del proceso electoral, se negó a reconocer su derrota y a felicitar al ganador. De esta manera, la actitud negacionista del candidato republicano desembocó en uno de los hechos más trascendentales de la historia política reciente de Estados Unidos, el (fallido) asalto al Congreso por parte de un grupo de seguidores trumpistas el 6 de enero de 2021.

El proceso electoral del 2020 mostró un clima fuertemente polarizado en términos políticos, sociales y económicos. Combs y Morrill apuntan que estas diferencias probablemente se intensifiquen en tanto que Estados Unidos se está volviendo más urbanizado y los condados rurales siguen perdiendo población. En este sentido, la época contemporánea del país no solo se relaciona con la fortaleza de los demócratas en el norte y la de los republicanos en el sur, también se ha de atender a la fuerte divergencia entre áreas metropolitanas y no metropolitanas, destacan She-

---

<sup>2</sup> El Senado de Estados Unidos se compone de 100 bancas. Los miembros de la Cámara Alta tienen un mandato de seis años, renovándose cada dos años una tercera parte de las bancas. De esta manera, en 2020 se renovaron 33 asientos de clase 2 del Senado y además se produjeron dos elecciones especiales en Arizona y Georgia de asientos de Clase 3.

lley, Archer y Watrel. Por otra parte, el último censo, el cual se realizó en el 2020, mostró una variación en la geografía regional de los escaños del Congreso y los electores presidenciales, produciéndose un desplazamiento del Norte al Sur y al Oeste. Conforme al estudio de Kenneth C. Martis (pp. 284-287), podría haber una transformación en la anterior alineación de categorías de estados sólidos o pendulares para ambos partidos debido a una serie de tendencias políticas y demográficas.

El *Atlas of the 2020 Elections* realiza, en definitiva, un recorrido analítico exhaustivo de lo que supuso este ciclo electoral, es decir, desde las primarias hasta la asunción de Joe Biden como presidente y la reacción negacionista y violenta por parte del trumpismo con el asalto al Capitolio. Todo ello acompañado de un gran número de mapas geográfica y temáticamente precisos, los cuales se fundamentaron en una multiplicidad de fuentes. Es un libro didáctico, accesible para cualquier persona interesada en aprender sobre la geografía electoral estadounidense y su momento actual. Además, pese a que su tema central sean las elecciones del 2020, cuenta con una mirada histórica, dándole al atlas vigencia y proyección en el tiempo.

### Referencias bibliográficas

Weichelt, R. (2018). Un impulso para la Geografía Electoral: el uso de tecnologías geoespaciales para el análisis del voto de las comunidades hispanas en Estados Unidos. *Geopolítica (s)*, 9(1), 11-34.

Raúl Cerro Fernández  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Universidad Complutense de Madrid  
Email: racerro@ucm.es